

CERVANTÈS QUATRE SIÈCLES APRÈS

NOUVEAUX OBJETS, NOUVELLES APPROCHES

EMMANUEL MARIGNO
CARLOS MATA INDURÁIN
MARIE-HÉLÈNE MAUX
(ÉD.)



ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

CERVANTÈS QUATRE SIÈCLES APRÈS

NOUVEAUX OBJETS,

NOUVELLES APPROCHES

EMMANUEL MARIGNO, CARLOS MATA INDURÁIN,
MARIE-HÉLÈNE MAUX (ÉD.)

© Éditions Orbis Tertius, 2017
Éditions Orbis Tertius, 28, rue du Val de Saône F-21270 BINGES

Illustration de couverture : Felipe Alarcón Echenique, *Don Quijote*, 2015, 37 x 27 cm,
Technique mixte sur papier, Collection privée.

ISBN : 978-2-36783-095-7
ISSN : 2265-0776

TABLE DES MATIÈRES

Emmanuel MARIGNO, Carlos MATA INDURÁIN, Marie-Hélène MAUX Presentación	7
---	---

APPROCHES THÉORIQUES

José Manuel LOSADA GOYA El “mito” de Don Quijote (2ª parte): ¿con o sin comillas? En busca de criterios pertinentes del mito.....	11
Ángel PÉREZ MARTÍNEZ Variantes éticas cervantinas. Notas desde la antropología de don Quijote	33

RELECTURES LINGUISTIQUES, POÉTIQUES ET RÉÉCRITURES ROMANESQUES

Marie-Hélène MAUX Oudin, Franciosini et les premières traductions du <i>Quichotte</i> de 1605.....	55
Sara SANTA A. De Urganda al Cachidiablo: la poesía en los preliminares y epilogales del <i>Quijote</i>	73
Natalie NOYARET La impregnación quijotesca en <i>Las crónicas mestizas</i> (1992) de José María Merino	95
Caroline BOUHACEIN Del Caballero de la Triste Figura al Caballero Dormido: o cómo Gustavo Martín Garzo vuelve a dar vida al héroe cervantino	111

Gregoria PALOMAR	
<i>Al morir don Quijote et El final de Sancho Panza</i> d'Andrés Trapiello : un jeu cervantin sur l'auto-conscience des personnages.....	129
Santiago LÓPEZ NAVIA	
Cide Hamete Benengeli y la conciencia de la historia en <i>El final de Sancho Panza y otras suertes</i> de Andrés Trapiello (2014)	151
Naïma LAMARI	
Tras las huellas de Cervantes en <i>Misterioso asesinato en casa de Cervantes</i> de Juan Eslava Galán.....	177

EXPÉRIMENTATIONS INTERTEXTUELLES
ET TRANSMÉDIALES

Emmanuelle SOUVIGNET	
Intertextualité et mélange des genres dans <i>Un certain Cervantès</i> de Christian Lax.....	195
Morgane KAPPÈS-LE MOING	
De don Quijote à Batman. Le héros cervantin en Allemagne dans la bande dessinée de Flix	219
Carmela MATTZA	
¿Juega don Quijote al fútbol americano? Apuntes sobre traducción y mediación en la adaptación cultural de <i>Don Quixote</i> para la televisión mexicana.....	241
Emmanuel MARIGNO	
Las <i>Novelas ejemplares</i> (1613) ilustradas por Antonio Zarco (1980): entre realismo y fantasía	261

COMITÉ SCIENTIFIQUE / COMITÉ CIENTÍFICO

Carlos Alvar
(Universidad de Alcalá de Henares)

Jean Canavaggio
(Université de Paris X-Nanterre)

Eduardo Godoy Gallardo
(Universidad de Chile / Academia Chilena de la Lengua)

Jean-Michel Laspéras
(Aix-Marseille Université)

José Manuel Lucía Megías
(Universidad Complutense de Madrid)

Abraham Madroñal
(Université de Genève)

Michel Moner
(Université Toulouse Jean Jaurès)

Christoph Stroetzki
(Universität Münster)

Edwin Williamson
(Oxford University)

Marc Zuili
(Université de Versailles)

CIDE HAMETE BENENGELI Y LA CONCIENCIA DE LA
HISTORIA EN
EL FINAL DE SANCHO PANZA Y OTRAS SUERTES
DE ANDRÉS TRAPIELLO (2014)*

Santiago LÓPEZ NAVIA
Universidad Internacional de La Rioja
Universidad SEK, Santiago de Chile

* El presente trabajo se adscribe al proyecto de investigación «Recepción e interpretación del *Quijote* (1605-1830). Traducciones, opiniones, recreaciones» (FFI2014-56414-P) del Ministerio de Economía y Competitividad (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia), dirigido por el Dr. Emilio Martínez Mata, de la Universidad de Oviedo, y complementa al artículo que he dedicado a *Al morir don Quijote* (López Navia, 2015).

RECREACIÓN Y COHERENCIA

Diez años después de la aparición de *Al morir don Quijote* (Trapiello 2004), Andrés Trapiello publica *El final de Sancho Panza y otras suertes* (Trapiello 2014), que sigue la historia en el punto en el que se interrumpe en la primera de sus dos continuaciones. Sansón Carrasco, Sancho Panza, el ama Quiteria y Antonia, sobrina de don Quijote, se dirigen a Sevilla para embarcarse con destino a las Indias y en una de las ventas reflejadas en el *Quijote* de Cervantes se reencuentran con don Gonzalo y don Melchor, que aparecen con los nombres de Cardenio y don Fernando en la novela original. Durante su estancia en Sevilla deben sobreponerse a las asechanzas del escribano señor De Mal, que se alía con Cebadón¹, empeñado en perjudicar sus intereses y abonar los propios, en especial el de quedarse con las propiedades de los Quijano. La muerte de Cebadón a manos de sus mismos compinches del hampa sevillana convierte a los protagonistas en sospechosos, de modo que Sansón y Sancho dan con sus huesos en la terrible cárcel de Sevilla por una decisión arbitraria y apresurada del juez Luis de Valdivia, y allí conocen a Felipe Melgar, casado con una hermana de Alonso Quijano, que cuenta las peripecias de su cuñado a Cervantes, con quien coincidió en la cárcel. Queda clara con estas revelaciones la génesis del *Quijote* de 1605 y el sentido que adquiere la cárcel que nombra el narrador en el prólogo.

1. Téngase en cuenta que la animadversión del escribano De Mal y de Juan Cebadón, el «mozo de campo y plaza» del que habla el narrador en el capítulo I, 1 del *Quijote*, ya se aprecia en *Al morir don Quijote*, en donde sabemos que los dos pretenden a Antonia, la sobrina de don Quijote. El segundo, de hecho, la seduce y deja embarazada sin que la candidez de la muchacha se corresponda con las intenciones perversas de su seductor.

Una vez liberados de la prisión por el juez Juan Pérez de Viedma (el oidor que se une a los personajes en la venta en el capítulo I, 42 del *Quijote*), compran una esclava, a la que llaman Guiomar² y tratan con especial afecto desde el primer momento considerándola como una más de la comitiva. Ya embarcados, conocen al Gran Lesmes, pintoresco personaje que resulta ser el primo que en el capítulo II, 22 guía a don Quijote y Sancho a la cueva de Montesinos y que reivindica que la historia de Cervantes es un plagio del *Don Quixot de la Garriga* de un tal Miquel Servent.

Tras hacer escala en la isla Dominica, los protagonistas prosiguen viaje hacia Nueva España hasta que se desata un temporal del que son rescatados por un pirata inglés, culto y gentil, que conoció a Cervantes. Sansón obsequia al capitán pirata con un ejemplar de la primera parte del *Quijote*, y este, poseedor a su vez de un libro con las páginas en blanco titulado *El final de Sancho Panza* que compró en su día durante su estancia en Madrid con otros cartapacios de Cervantes³, se lo regala a Sancho Panza para que lo complete; Sancho, sin embargo, declina el encargo en beneficio de Sansón.

Desembarcados en una playa, emprenden camino a Panamá sufriendo muy diversas peripecias y conociendo a muy diferentes personas. En un momento comprometido Antonia da a luz a María, la hija de Juan Cebadón, de quien la sobrina de don Quijote viaja embarazada. El heroísmo de Sancho, que salva a la recién nacida de un gran mono que vino a robarla durante la noche, motiva que la niña reciba también el nombre de quien es su padrino: María Sancha.

Poco más adelante se encuentran con un grupo de soldados que llevan prisionero a la Audiencia de Panamá al mismísimo Ginés de

2. Es muy posible que sea casual, pero no renuncio a significar la singularidad del nombre que los protagonistas dan a la esclava teniendo en cuenta que el apellido del negrero que se la vende es precisamente Machado.

3. En *Al morir don Quijote* sabemos que Catalina de Salazar, a quien visitan Sancho y Sansón Carrasco tras la muerte de Cervantes, ha vendido a «un zarracatín del Rastro [...] los cartapacios que contienen las obras *Las semanas del jardín*, *El engaño a los ojos*, *El famoso Bernardo* y *El fin de Sancho Panza*», que forman parte de la herencia de su marido (Andrés Trapiello 2004: 401).

Pasamonte por haber robado objetos sagrados en la catedral de Cartagena de Indias. Ginés se declara verdadero autor del *Quijote* atribuido al apócrifo Avellaneda y explica que lo ha hecho como justa venganza por el trato que recibió por parte de Cervantes en el *Quijote* de 1605.

Los protagonistas llegan a Arequipa, en donde se reúnen con don Suero y doña Toda, tíos de Sansón. Don Suero regenta un negocio de nieve para refrescos y helados y de piedras volcánicas tomadas del volcán Huayna-Putina, muy útiles para las necesidades de la cocina, la herrería y la calefacción, con las que Sansón le ayuda. En una expedición para conseguir las, Sansón y Sancho son atacados por una partida de indios a quienes hacen frente con valentía y astucia. En la refriega, Sancho es gravemente herido en una pierna que finalmente hay que amputarle.

Velando por los negocios de su tío, Sansón Carrasco se marcha al Realejo, la mina que don Suero tiene en Cerro Rico, dejando a Antonia embarazada. Reaparecen entonces los duques que acogieron a don Quijote y Sancho Panza en el capítulo II, 30 del *Quijote* y que ya se hicieron presentes en *Al morir don Quijote* para proseguir las burlas con los protagonistas, siendo sin embargo burlados ellos mismos. Los duques han obtenido el rango de virreyes del Perú deseosos de obtener por fin venganza de sus burladores. Engañado por los esbirros de los duques, Sansón es encarcelado, y se proponen también encarcelar a Sancho con la misma falsa acusación: traficar con esclavos.

Sobreviene entonces un terrible terremoto, como consecuencia del cual mueren los duques, Antonia y Sancho Panza, entre miles de víctimas⁴. Consumido por el dolor, Sansón Carrasco

4. En 1600 se produjo la erupción del volcán Huayna-Putina y el terremoto que sacudió Arequipa ocasionó miles de víctimas. Hubo otros terremotos en Perú en los años posteriores; de hecho, en 1604 hubo otro que volvió a destruir Arequipa. Por razones obvias, estos dos terremotos son anteriores al momento en el que los protagonistas están en Arequipa, pero Trapiello está escribiendo una novela y no tiene por qué ser fiel a los hechos ocurridos en una fecha concreta. Lo que importa es entender la frecuente actividad sísmica que afectaba a la zona, de la que da cuenta con detalle el informe *Sismos ocurridos en el Perú* elaborado en 2006 por el Instituto Nacional de Defensa Civil de Perú <<http://www.indeci>.

desaparece durante varios años sin que se tenga noticia de él y tras haber recorrido «todas las Indias, de la Tierra de Fuego a la Nueva California» (Trapiello 2014: 423) regresa con su hija. Poco después muere dejando resuelta la vida de sus herederos y legándoles, entre otros, algunos libros escritos por él mismo, alguno de los cuales, como veremos, da cuenta de la vida de sus amigos, incluido don Quijote.

Al igual que la precedente *Al morir don Quijote*, esta nueva recreación de la novela original, escrita en un estilo cuidadosamente cervantino y protagonizada por un Sansón Carrasco y un Sancho Panza que mantienen vivamente encendida la llama de su amigo don Quijote con su recuerdo y con su forma de actuar, se adscribe según mi clasificación (López Navia 1996: 155) a las continuaciones ortodoxas o conservadoras, que se ocupan de las aventuras que siguen a la muerte del protagonista en el capítulo II, 74 del *Quijote* respetando la voluntad autorial de Cide Hamete Benengeli, razón por la cual son protagonizadas por personajes diferentes. Estas dos novelas sucesivas, ambas continuaciones ortodoxas del *Quijote* y a su vez continuación la una de la otra, definen por esta razón un subsistema literario único en el conjunto de las recreaciones narrativas ficcionales del *Quijote* (continuaciones, imitaciones y ampliaciones) en lengua española. Por lo que a mí respecta, no tengo constancia de que en el amplio panorama de recreaciones quijotescas y quijotizantes de la narrativa hispánica⁵ se dé el caso de unidad y coherencia que representan las dos novelas de Trapiello.

gob.pe/compend_estad/2006/7_otros_estad/7.1_sismos/7.1.4_hist_sismos.pdf> [Fecha de consulta: 01.11.2015].

5. Dentro de las obras que se adscriben al grupo que, de forma amplia, yo considero como “otras situaciones” (López Navia 1996: 157), hay dos obras del siglo XVIII que parafrasean el *Quijote* con una naturaleza al tiempo narrativa y ensayística pero con más interés reflexivo y analítico que puramente narrativo. Me refiero a *La moral de Don Quijote deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli. Por su grande amigo el cura* (Madrid, Josef Herrera, 1789) y *La moral del más famoso escudero Sancho Panza, con arreglo a la historia que del más hidalgo manchego D. Quijote de la Mancha escribió Cide Hamete Benengeli* (Madrid, en la Imprenta Real, 1793), ambas de Pedro Gatell. En efecto, estas dos parafrasis conforman un subsistema muy definido, pero en modo alguno comparable ni por su naturaleza literaria ni por su coherencia

EL JUEGO DE LAS HISTORIAS

En clara referencia al original cervantino, los paisanos de don Quijote son conscientes de que su historia ya ha aparecido en un libro que «ahora anda por el mundo impreso» (Trapiello 2014: 50), y algunos de ellos manifiestan evidente envidia de su fama. La referencia a la existencia impresa del *Quijote* de Cervantes es constante en el sistema literario definido por Trapiello, así como las frecuentes alusiones a sucesos, episodios y aventuras referidos en la novela original. Incluso los habitantes de Arequipa, a tiempo de llegar los protagonistas para reunirse con don Suero y doña Toda, tíos de Sansón, conocen de la existencia de las aventuras de don Quijote. De hecho, doña Toda ya había leído la primera parte de la historia, y «se apresuró a leer la segunda en el libro que venía con Sancho» (Trapiello 2014: 350).

Precisamente por haber leído ya la segunda parte, doña Toda identifica a los duques que se habían burlado de don Quijote y Sancho Panza y que además, como se cuenta en *Al morir don Quijote*, pasaron en su día por la aldea para continuar con sus burlas. Este reconocimiento es relevante, porque los mismos duques son ahora los virreyes de Perú y sus intenciones vuelven a ser a todas luces vindicativas. A pesar de que la duquesa manifiesta la intención de decirle en persona a Sancho que «ninguna de las burlas de la ínsula, de las que sin duda ya sabía él por haberlas leído en el libro, fueron hechas con malicia, sino por grato esparcimiento» (Trapiello 2014: 383), sus verdaderos propósitos son muy diferentes. Los duques habían quedado mal parados en la anónima historia publicada en Cadalso de los Vidrios —en clara referencia a *Al morir don Quijote*⁶—, que la duquesa atribuyó al

argumental con las dos novelas de Trapiello. Para una visión de conjunto de las recreaciones narrativas del *Quijote* en la literatura hispánica vid. López Navia, 2013: 9-28.

6. A lo largo de *El final de Sancho Panza y otras suertes* se hace frecuente mención de un libro publicado en Cadalso de los Vidrios y suscrito por «un tal licenciado Medina», en quien muchos ven «sin el menor fundamento» (Trapiello 2014: 169) a Sansón Carrasco (vid. Trapiello 2014: 169, 170-171 y 225). De hecho, el escribano señor De Mal, perverso pretendiente de Antonia desde el primero de los dos libros de la serie, comunica por carta a los duques

mismo Carrasco y en donde se da cuenta de las burlas que recibieron por parte del bachiller y el escudero Tosilos⁷. De este escarnio acabó teniendo noticia todo el reino: «Hasta el rey don Felipe nuestro señor leyó esa tercera parte donde se cuenta lo sucedido al morir don Quijote, y rio tanto que le salió una hernia» (Trapiello 2014: 385). Nótese como Trapiello refuerza la legítima coherencia de su primera continuación, *Al morir don Quijote*, considerándola expresamente como «tercera parte». La única razón, en fin, por la cual la duquesa reclama a su primo el rey el virreinato de Perú es obtener venganza del bachiller Sansón Carrasco y de Sancho Panza acusándolos falsamente de haber robado a la negra Guiomar.

En sintonía con estas referencias al *Quijote* de Cervantes y a la primera novela de Trapiello, queda claro desde el principio que *El final de Sancho Panza...* es precisamente una continuación de la historia suspendida «en aquel punto en que su sobrina, el ama, el escudero y el bachiller salían del lugar a cencerros tapados, camino de Sevilla» (Trapiello 2014: 9), en clara referencia al último capítulo de *Al morir don Quijote*. Trapiello se esfuerza con evidente acierto para conseguir que las marcas de la continuidad entre sus dos continuaciones revelen la necesaria coherencia entre ambas mediante el cambio deliberado de algunas referencias que parten del último capítulo de su primera novela y se retoman con toda claridad en el primero de la segunda. Es el caso del detalle de las monturas que llevaban unos y otros. Así, en el capítulo final de la primera continuación se nos decía que «llevaba el bachiller una mula [...], la mejor de su cuadra [...], y ensillaron a Rocinante para Antonia» (Trapiello 2004: 410), mientras que en el primer capítulo de la segunda sabemos que:

aunque en la primera parte de esta historia se afirma que Sansón montaba la mula y Antonia a Rocinante, no

(vid. Trapiello 2014: 225), que no quedan bien parados en ninguno de los dos, que el licenciado Medina es precisamente Sansón Carrasco. El contenido de este libro, que no por casualidad coincide con el de *Al morir don Quijote*, afecta gravemente a la salud de Bartolomé Carrasco, padre del bachiller, a quien se lo hace llegar un remitente anónimo.

7. Vid. Trapiello 2004: capítulo 34.

fue sino al revés, que el bachiller trocó con Antonia su montura, por ser esta una de las buenas y hermosas, y por parecer mejor una dama en una buena mula, que no en Rocinante. Y se declara esto aquí para que se vea que no hay ninguna historia en el mundo que se haya acabado de contar, y que al mejor tejedor le queda un hilo suelto.

(Trapiello 2014: 13)

¿Era necesario que Trapiello hiciera ese cambio que solo aporta a los hechos un detalle anecdótico? No, y precisamente por eso resulta relevante, toda vez que el recurso de la modificación está demostrando, por una parte, en qué consiste el juego que revela el control consciente de lo que se está escribiendo; en segundo lugar, la legitimidad que puede reclamar quien, como el mismo Trapiello, como tantos otros continuadores ortodoxos y heterodoxos de la novela original, ha decidido demostrar con su propia recreación del *Quijote* cervantino que en efecto «no hay ninguna historia en el mundo que se haya acabado nunca de contar»; y por fin, la justificación y la disculpa de los posibles «hilos sueltos» que puedan quedar en esta sucesión de continuaciones que representan sus dos novelas y que definen un sistema recreador coherente y muy bien trabado. Por eso, justificando a Trapiello, Sancho se hace eco más adelante del creciente interés por todos los detalles de la vida de don Quijote «que los historiadores no pudieron referir, por no haber ningún libro en el mundo que pueda dar cuenta puntual de una vida» (Trapiello 2014: 174). Esta justificación, recurrente en Trapiello, es sin duda la que muy bien podrían haber suscrito todos los continuadores ortodoxos o heterodoxos de la historia original⁸.

Llama nuestra atención alguna marca narrativa que en *El final de Sancho Panza...* recuerda a las que en el *Quijote* de Cervantes dan cuenta de lo que en cada caso, en razón de su interés, conviene o no contar. Así, cuando los protagonistas de la recreación de

8. Justificación que abunda en lo que ya había expresado Sansón Carrasco en *Al morir don Quijote* cuando anunciaba que él mismo se ocuparía en su momento de escribir una tercera parte, «porque nadie tiene la última palabra de nada ni pueden dos hombres mirar las cosas de la misma manera» (Trapiello 2004: 223).

Trapiello están ya en alta mar camino del Nuevo Mundo, sabemos por el narrador que «en esos días no hubo nada notable que contar de la vida del bachiller y Antonia, de Sancho y de Quiteria y la negrilla» (Trapiello 2014: 261)⁹. Nos resulta un punto más reveladora, sin embargo, la presencia metaliteraria y autorreferencial, en el transcurso de la narración, de la misma obra que estamos leyendo. Así, sabemos que el capitán pirata inglés que ha salvado a los protagonistas del temporal que amenazaba su barco al salir de la isla Dominica camino de Nueva España, y que es además lector del *Quijote*, se había propuesto saludar a Cervantes durante una de sus estancias en España, con tan mala suerte que no pudo cumplir su propósito porque el escritor ya había muerto. Durante su estancia en Madrid se había hecho con los papeles de Cervantes que Catalina, su esposa, vendió a un comerciante del rastro con el fin de obtener dinero con el cual sufragar el entierro de su marido¹⁰.

Este pirata, amable e ilustrado, se siente impresionado por haber encontrado a bordo de su mismo barco a Sansón Carrasco y otros protagonistas de la historia de don Quijote tan significativos como el mismo Sancho Panza, quien pregunta al inglés si entre aquellos cartapacios pertenecientes a Cervantes que él había

Por la coherencia con la que se usa en las dos novelas de Trapiello, queda claro que el sintagma «tercera parte» alude a la primera de ellas.

9. Al igual que hice a propósito de *Al morir don Quijote* (López Navia 2015: 65, n. 34), no puedo dejar de notar de nuevo, ahora en *El final de Sancho Panza...*, la coherencia de esta selección narrativa de lo que merece o no la pena contar con el acierto que el narrador del *Quijote* reclama en el trabajo de Benengeli como historiador «no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir». Debo remitir una vez más, y como en varias ocasiones anteriores, al esclarecedor concepto de «selección artística» propuesto por Alan S. Trueblood (Trueblood 1956).

10. El amable corsario traía para Cervantes saludos de su amigo Fletcher, que había escrito junto con otro amigo suyo, «autor de comedias», la *Historia del loco Cardenio*, inspirada en el personaje del *Quijote* cervantino. Es muy evidente que el inglés se refiere a la *Historia de Cardenio* de William Shakespeare y John Fletcher, representada en 1613 (editada en español por José Esteban con traducción de Charles David Ley, Palencia, Rey Lear, 2007). Una vez más, la coherencia intertextual entre las dos novelas de Trapiello está más que lograda: en *Al morir don Quijote* el comerciante del Rastro les dice que el comprador de los papeles de Cervantes por los que se interesan Sansón y Sancho era un «gentilhombre, pero no de aquí, sino de fuera, puede que inglés» (Trapiello 2004: 401).

comprado se encontraba «uno que llevaba por rótulo *El final de Sancho Panza*» (Trapiello 2014: 291). En efecto es así, pero se trata, curiosamente, de un libro cuyas páginas están totalmente en blanco, circunstancia que consuela a Sancho, temeroso de que en el libro se anunciase el final que le estaba destinado. El capitán ofrece el libro a Sancho para que él mismo escriba su vida en esas páginas en blanco, pero este declina el ofrecimiento a favor de Sansón Carrasco. Ya en el Nuevo Mundo, durante su estancia en Potosí, Sansón intentaría cumplir con la invitación del pirata inglés, pero la turbación de su espíritu le impide encontrar la inspiración necesaria:

¿Qué quiso decir su autor con aquel título que le había dado? ¿Por qué no escribió en él sino esas pocas palabras?

Quitó el corcho al tintero, cortó las plumas y puso la mirada en el techo. ¿Qué escribir? Pues lo que se escribe cuando no se tiene nada que escribir: contaría su vida y la de aquellos que había conocido. Eso era sencillo.

No pudo el bachiller ni encetar la primera frase. En diez días que pasó sobre el libro, no escribió ni una sola palabra. A lo más que llegó, en un papel suelto, fue al torpe esquicio de las figuras de don Quijote y Sancho, torpes dibujos, vagos fantasmas sin vida. La paz no venía a su espíritu.

(Trapiello 2014: 387)¹¹

Sabemos que María Sancha Quijano, hija de Sansón Carrasco y de Antonia, encuentra entre los libros de su padre, tras la muerte de este, un libro titulado *Vidas de don Quijote y Sancho*, de cuya existencia nadie tenía noticia. En este libro se recogía la vida de don Quijote mucho antes de ser caballero andante hasta la muerte y el entierro de Sancho tras el terremoto, además de las peripecias de los protagonistas de *Al morir don Quijote y El final de Sancho Panza y otras suertes*. Resulta particularmente significativo que

11. Sin embargo, durante la travesía en el barco rumbo a Indias sabemos por el narrador que Sansón escribe en su libro de mano, que es, evidentemente, otro diferente del que ahora le ofrece el capitán inglés.

en este libro quedara claro que la herencia de don Quijote no es genética, sino espiritual, y se exhortase

a quien buscara la semilla de don Quijote y Sancho en las Indias, no mirara en los abolenços de los Quijanos, Panzas y Carrascos, sino en todos y cada uno de los criollos, mestizos, mulatos, moriscos, lobos, albarazados, barcinos, saltapatrás y notentidos que pudiendo ponerse al lado del poderoso y del fuerte lo hicieran del débil y necesitado.

(Trapiello 2014: 427)

El caso es que al final de la segunda continuación de Trapiello, María Sancha no encuentra por ninguna parte el libro titulado *El final de Sancho Panza* entre los que su padre le dejó en herencia (el ejemplar del *Quijote* de 1605 anotado por don Quijote, el de la segunda parte que regaló Juan de la Cuesta a Sancho Panza en la visita de los protagonistas a Madrid al final de *Al morir don Quijote* y las *Vidas de don Quijote y Sancho* que Sansón había escrito en los términos que ya se han expuesto en el presente trabajo y que muy bien podrían ser, refiriéndose al libro desaparecido, «un traslado suyo u otro distinto», Trapiello 2014: 430). La metaliteratura teje una vez más su juego y su misterio mientras leemos un libro con el mismo título que tiene el que, según se nos dice, ha desaparecido.

EL JUEGO DE LOS HISTORIADORES

Sancho alude indirectamente a Benengeli cuando, dirigiéndose a su burro, manifiesta su extrañeza porque «quien escribió la historia de nuestras andanzas» (Trapiello 2014: 12) había olvidado su nombre a pesar de facilitar otros detalles de su vida y condición. El rucio se llama Almanzor, y más adelante sabremos que don Quijote había opinado en su momento que muy probablemente Cide Hamete habría decidido obviar ese detalle al no parecerle pertinente que un burro recibiera el nombre de un rey tan señalado para los moros, por la misma razón que

nunca en toda la historia se declara que don Quijote y Sancho habían entrado en sagrado, o atendido a los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, o guardado los viernes, siendo como era don Quijote un caballero tan católico, y

Sancho un escudero con cuatro dedos de envidia de cristiano viejo, y que solo podía obedecer a ser el historiador creyente de Mahoma, y no de la verdadera fe.

(Tripiello 2014: 206)

Este juego de los «verdaderos» nombres reaparece más adelante, cuando nuestros protagonistas se reencuentran con quienes en la historia original fueron llamados Cardenio y don Fernando, momento en el cual sabremos que en verdad se llaman don Gonzalo y don Melchor respectivamente, al igual que sabremos que Elisa es el verdadero nombre de Dorotea y Clara el de Luscinda. Sancho Panza hace notar que «lo más extraño de la [historia] que corre impresa es que así como en ella algunos, y aun muchos, figuramos con nuestro verdadero nombre, otros lo tienen fingido, y aun otros que ni siquiera lo tienen» (Tripiello 2014: 71) y declara algo tan deliberada y lúdicamente paradójico como

que si el autor no los declaró, no voy a declararlos yo ahora, no vaya a ser que el autor de nuestra historia no sea tan discreto como lo fue el arábigo, y oyéndomelos decir aquí, los anote y saque a la colada cuando esto que estamos hablando vaya a las prensas y vea la luz.

(Tripiello 2014: 71-72)

Obsérvese que en la intervención de Sancho Panza se funden la historia de Benengeli-Cervantes con la que, según la ficción pseudohistórica de Tripiello, se publicará más adelante a cargo del «autor de nuestra historia» recogiendo los hechos que se refieren en sus dos continuaciones consecutivas, porque Sancho y Sansón están firmemente convencidos de que

hicieran lo que hicieran, tarde o temprano acabaría saliendo a la luz en letra impresa lo que estaban viviendo y diciendo, y ello lo achacaban a una especie de destino que lo había dispuesto así [...] O sea, que vivían para el libro futuro, olvidándose de vivir para el presente.

(Tripiello 2014: 72)

Es un hecho que la propuesta metaficcional de Tripiello elucidada precisamente lo que Sancho había querido silenciar por

prudencia, al igual que desvela, recordémoslo, los nombres del ama y la sobrina que, si no aparecieron en la historia de Cervantes-Benengeli, pudo ser «no por falta de estima del historiador, sino porque sabiéndoos tan cercanas a don Quijote, no creyó necesario declararlo, por aquello que suele decirse que donde hay confianza, da asco» (Trapiello 2014: 72).

Precisamente cuando el ama Quiteria sabe que el verdadero nombre de Luscinda es Clara, manifiesta su preferencia por Luscinda, el nombre de la primera historia (la de Benengeli-Cervantes), que le parece mucho más hermoso, al igual que, trasluciendo quizá un sentimiento más profundo hacia quien fue su amo, reclama para ella el nombre de Galatea en vez del de Quiteria, porque:

así oy yo que llamaba a veces don Quijote a la dama de sus pensamientos antes de dar en Dulcinea, y si ese nombre pica muy alto, Leonor, Mariana o Beatriz pueden servir, que el mío nunca fue de mi gusto.

(Trapiello 2014: 74)

Sansón Carrasco se compromete a escribir al impresor Francisco Robles para que en la reimpresión de la primera parte de la historia de Cervantes-Benengeli se cumplan los deseos del ama. Una vez más se impone el juego vigoroso de la recreación literaria, en la que se amplían y desvelan detalles que no aparecen en la que es permanentemente reconocida como verdadera y legítima historia.

La ilusión intertextual está lograda, porque el *Quijote* de Cervantes se funde en una pretendida unidad con las dos continuaciones de Trapiello, que a su vez constituyen un sistema literario coherente y se apoyan en la ilusión de inmediatez con respecto al tiempo marcado por Cervantes. Mucho más adelante, cuando el Gran Lesmes –que no es otro, recordemos, que el anónimo primo que acompaña a don Quijote y Sancho Panza a la cueva de Montesinos tras las bodas de Camacho– arroja al mar el ejemplar de la segunda parte del *Quijote* que Juan de la Cuesta le regaló en Madrid y en el que hay un pliego manuscrito de Cervantes, Sansón le asegura, lleno de ira, que él se encargará personalmente de que en otro libro se sepa su verdadero nombre

para que se conozca su necedad y para conseguir ese empeño no tendrá «la piedad que tuvieron con vuesa merced Cide Hamete y Cervantes» (Trapiello 2014: 270), que no desvelaron su identidad en la historia original porque en todo caso, según dice el mismo Sancho, «ni yo sabía que vuesa merced se llamara Lesmes [...], ni lo supo mi amo, y en consecuencia tampoco lo supieron los historiadores» (Trapiello 2014: 267).

Si nos atenemos a lo que nos consta en el último capítulo de *El final de Sancho Panza...* cabe inferir que el autor de ese libro cuya reveladora escritura anticipa Sansón es él mismo. Nótese que todo esto se da mientras se confunden dos tiempos literarios: el correspondiente a las dos partes de la historia de don Quijote atribuidas a Cervantes-Benengeli y el correspondiente a las dos continuaciones sucesivas de Trapiello, cuya construcción en proceso se considera con frecuencia a cargo de otro(s) historiador(es). Según parece quedar claro a lo largo de la recreación de Trapiello, el tiempo vital de don Quijote, que se cierra con su muerte, es también anterior a la aparición del *Quijote* de 1615, y la publicación del *Quijote* de 1615 atribuido a Cervantes-Benengeli es posterior a la muerte del protagonista. De hecho, sabemos por Sansón Carrasco que:

había ya dos profusos libros que trataban de la vida de don Quijote, y que el primero no hubo de esperar a la muerte del caballero, sino que apareció en vida de este, y que gracias a ese libro pudo él, el bachiller, no solo leerlo sino comentarlo de viva voz con el propio Caballero de la Triste Figura, quien después de eso, y animado por ver cómo sus hazañas empezaban a ganarle tanta fama, resolvió hacer su tercera salida al mundo, la cual recoge ese segundo libro en que se trata de su vencimiento y muerte, así como de la vida de cuantos en aquel tiempo tuvieron algo que ver con él.

(Trapiello 2014: 88)

De esta segunda parte, cuya existencia conocemos desde que el impresor Robles obsequiase un ejemplar a los protagonistas al final de *Al morir don Quijote*, vuelve a dar cuenta Sancho Panza en su reencuentro con Angulo el Malo tras ver en Sevilla la representación que hace su compañía de las aventuras de don Quijote. Al

intuir la incomodidad de Sancho y de Sansón por el tratamiento un tanto estridente que se le había dispensado a su buen amigo en la pieza teatral que han presenciado, Angulo, que no recuerda haberse encontrado con don Quijote y Sancho cerca del Toboso, tal como se narra en el capítulo II, 11 del *Quijote*, asegura haber seguido sus aventuras «tal y como las ha sacado en libro Robles» (Trapiello 2014: 201). Sancho le tranquiliza confirmando poco más adelante y en el mismo contexto que «todo iba poco más o menos ajustado al libro, y le recordó que en aquella segunda parte, si la hubiera leído, se habría topado con el pasaje del encuentro que tuvieron él y don Quijote con ellos cerca del Toboso».

Volviendo a la primera parte de las aventuras de don Quijote y Sancho, y según sabemos por Sansón Carrasco, quien se la prestó a don Quijote, nuestro hidalgo diferenciaba dos autores en la obra, Cide Hamete y Cervantes, de los que tenía opiniones muy encontradas. Así,

el primero no siempre había sido de su agrado, por creer que era muy aficionado, como moro, no ya a faltar a la verdad, o a burlarse de la caballería, sino a mirarlo todo con ojos poco cristianos, sin contar con esa manía de poner en su corazón pensamientos y determinaciones tan ocultos que solo de él y de Dios eran conocidos.

(Trapiello 2014: 92)¹²

Sin embargo, en el mismo contexto y casi a renglón seguido sabemos que sus sentimientos para con Cervantes son de total simpatía, «porque sentía que eran almas gemelas, viendo cómo le sublevaba la injusticia que se ensaña con los menesterosos, y cuánto le enternecían las criaturas averiadas que se encontraba por el mundo». Lo más relevante de este ejemplar, que en su momento don Quijote devolvió a Sansón, es que estaba anotado de puño y

12. Estos «pensamientos y determinaciones tan ocultos que solo de él y de Dios eran conocidos» cuadran perfectamente con el comienzo del capítulo II, 40 del *Quijote*, en donde se nos dice, alabando a Benengeli, que «pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tácitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos; finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta». Cito siempre por la edición de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1980.

letra del primero, y en esas anotaciones se evidenciaban las sentidísimas vivencias de quien estaba leyendo sus propias aventuras no solo por revivirlas en letra impresa, sino también por el tratamiento que merecieron por parte de los responsables de su transmisión:

Cuántos «¡Voto a bríos!», cuántos «¡Albricias!», y cuántos «¡Felones y fementidos!», «¡Majaderos y bellacos!», o «¡Cuán mentís, hideputa!», o «¡Tristes memorias las que yo tenía!», si lo que leía no le gustaba, o veía que se hacía mofa de él o de su sagrada orden de caballería, o le traía a su recuerdo pasos de su sentir enamorado.

(Trapiello 2014: 93)¹³

A la vista de estos sentimientos tan expresivos, Sansón se pregunta casi inmediatamente después si no sería posible plantearle al impresor Robles que los incluyera «donde mejor cuadrara» en la reimpresión de la primera parte.

Cide Hamete también es aludido con las categorías paralelas «historiador» y «autor»¹⁴, y tratado directamente, en clara referencia a él, como «gran historiador verdadero» (Trapiello 2014: 22). Como ya hemos visto hace un momento, mediante el uso de la categoría paralela «historiador» Trapiello perfecciona la ilusión intertextual cuando sabemos que Sansón Carrasco prestó en su momento a don Quijote un ejemplar de la primera parte de la historia original, y que ese original conserva las anotaciones del caballero, que «llevó con paciencia cuanto el historiador moro dijo de él, sin importarle mucho, sabiendo que no ofende quien quiere sino quien puede» (Trapiello 2014: 244); en un sentido parecido se pronuncia Sancho Panza, que no se siente agraviado por

13. Ya en *Al morir don Quijote* tenemos noticia de este tipo de comentarios vehementes que en un sentido y en otro don Quijote dispensa a Benengeli: «¡Voto a Bríos, que el historiador ha estado en este pasaje muy puntual y verdadero!» [...]; «¡Cuán engañado estáis, señor cronista, en este paso!» [...]; «muy ligero andáis, me parece a mí, moro marfuz» (Trapiello 2004: 306-307).

14. «Historiador», por ejemplo, en p. 21 y «autor» en p. 90. Denomino categorías paralelas a Cide Hamete Benengeli a aquellas que se dan cuando, en vez de citar a Benengeli con su nombre, se usa alguna de las denominaciones indirectas «autor» e «historiador» (López Navia 1996: 89 y 126-135).

Benengeli, a quien en el mismo contexto reconoce precisamente con el sintagma «nuestro historiador».

En su relación con Cervantes, Cide Hamete Benengeli es considerado como autor y Cervantes como traductor: «aquellas cosas que contó Cide Hamete y tradujo Cervantes» (Trapiello 2014: 95-96). Sansón Carrasco llega a identificar a Benengeli con el mismo Cervantes, como veremos en el siguiente apartado. En este sentido, y considerando que no cambiaría nada de lo que a ellos dos concierne, matiza Sancho a renglón seguido que no es de su incumbencia ni de Sansón averiguar si la historia la ha compuesto Benengeli, Cervantes o ambos ni cómo llegó su historia y a través de quién a alguno de los dos ni si son la misma persona, porque «son razones que a nosotros ni nos van ni nos vienen, quedando en ella, como quedamos, tan verdaderos» (Trapiello 2014: 152).

Pero no todo se reduce a Benengeli y Cervantes. Consciente de estar siendo objeto de una nueva historia que será escrita por un «historiador a cuyo cargo está el contar esto que viene sucediéndonos» (Trapiello 2014: 222), Sancho Panza manifiesta su incomodidad para con Cervantes y Cide Hamete, porque obviaron los nombres de muchos de los personajes de la historia que, como el ama, el rucio y la sobrina, ahora aparecen convenientemente nombrados. Trapiello reconstruye y amplía la urdimbre metaliteraria. Está clara y muy bien creada la ilusión de la omnisciencia de un historiador que está al tanto de lo que sucede y se dice en el momento exacto en que sucede y se dice y además después lo escribe, como demuestra el mismo libro que estamos leyendo ahora mismo, como ocurría en el juego de la escritura de la novela original. El juego sigue más adelante: Sancho Panza intenta persuadir a Sansón Carrasco de que venda por el buen precio que le ofrecen los académicos del Buen Consejo de Sevilla el ejemplar de la primera parte de la obra original anotado por don Quijote. Ante la rotunda negativa de Sansón y también para su vergüenza, Sancho anima a los académicos a que depositen su dinero en su caperuza asegurando que

el historiador que ahora vigila atento al curso de estos sucesos estará tomando buena nota y poniendo en sus

asientos el correspondiente censo, tal y como hacen los contadores, que saben quién y cuánto ha dado, y no dejará de hacerlo. Ánimo, pues, señores, anímense, y aquí me tienen como instrumento de su fama, que los siglos venideros conocerán gracias a hoy.

(Trapiello 2014: 250)

Ya instalado en Arequipa, Sancho Panza será quien, de nuevo, volverá a invocar a los historiadores que están siguiendo sus nuevas andanzas: bajando de una expedición al volcán andino Huayna-Putina, adonde han subido para acarrear unas piedras calientes de gran valor y utilidad, Sansón, Sancho y los demás expedicionarios son atacados por un grupo de bandoleros a quienes hacen frente con éxito; en medio de la refriega, Sancho llama la atención de los cronistas de la nueva historia reivindicando su valor: «¡Y vosotros, historiadores que ahora mismo estáis despuntando la pluma, no perdáis rípo y notad mi gallardía!» (Trapiello 2014: 369).

QUIJOTES VERDADEROS Y FALSOS

Durante su breve estancia en la cárcel de Sevilla, en donde ingresan por orden del juez Luis de Valdivia hasta que se aclara la muerte de Juan Cebadón —que como ya sabemos había seguido a los protagonistas siguiendo las instrucciones del escribano De Mal—, Sansón le recuerda a Sancho las palabras del prólogo de la primera parte del *Quijote* en las que el narrador dice que concibió su obra en una cárcel, «donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación», y afirma que no sería extraño que la cárcel a la que se refería Cervantes fuera precisamente esta en la que ahora se hallan. Allí se encuentran con Felipe Melgar, prisionero desde hace diecisiete años, que conoció a Cervantes en su día y que elogia su entereza y resignación como prisionero pese a la injusticia que le llevó a aquella prisión. Felipe Melgar también conoció personalmente a Alonso Quijano, con cuya hermana se casó en su día hasta que decidió abandonarla y trasladarse a Sevilla, en donde entró a trabajar como aprovisionador de la flota. En esas funciones empleó a Miguel de Cervantes

hasta que el marido burlado de una gran señora a la que Melgar sedujo consiguió con sus influencias y sobornos que ambos fueran encarcelados como consecuencia de la pérdida del dinero de la recaudación que habían depositado en manos del banquero Simón Freire.

Poco después Melgar recibe la noticia de que la hermana de Alonso Quijano ha muerto y había dejado una hija, que también era suya, y sabe por el cura del lugar de las locuras de su cuñado, convertido en caballero andante. Cervantes, compañero de prisión de Melgar, conoce la historia de Alonso Quijano que le cuenta aquel y decide escribirla, obteniendo desde el principio el alivio de la alegría que experimentaba en su proceso creativo: «Solo puedo decir que a nadie he visto reír de mejor gana en esta cárcel que a él mientras iba sacando las palabras de su caletre» (Trapiello 2014: 150)¹⁵. Sansón informa a Melgar de que la historia de su cuñado ya está publicada, de lo que él ya está al tanto hasta el punto de que el alcaide de la cárcel de Sevilla había elevado un memorial al rey solicitando un reconocimiento porque en ella se había concebido una historia de tanta fama, solicitud que fue respondida con la entrega de quinientos ducados. Las declaraciones de Melgar, en fin, hacen reflexionar a Sansón sobre la verdadera autoría del *Quijote*, de la que se desprende su intuición de que Cervantes y Benengeli son dos nombres de una misma identidad:

Yo ahora pienso que se ajusta más a lo cierto esto que nos ha contado vuesa merced, don Felipe, que no Cervantes cuando aseguró que había comprado la historia de don Quijote al moro que la escribió, un zapatero llamado Cide Hamete Benengeli. Y tengo para mí, Sancho, que este Cervantes y ese Hamete fueron la misma persona.

(Trapiello 2014: 151)

Frente a esta declaración rotunda de la génesis del verdadero *Quijote*, el Gran Lesmes (el ya mencionado primo que acompaña a los protagonistas a la cueva de Montesinos en la segunda parte

15. La idea de que el *Quijote* se gestó en la cárcel de Sevilla es común en algunas de las novelas biográficas de Cervantes que recrean su etapa andaluza (vid. López Navia 2005: 44-259).

del *Quijote*) reivindicará otro *Quijote* del que el cervantino es una burda copia. Según este personaje estridente, que sigue salpimentando su discurso con la exhibición de conocimientos tan sutiles como prescindibles, el *Quijote* de Cervantes es un plagio en toda regla de la historia de don Quixot de la Garriga, escrita en catalán por un tal Miquel Servent e impresa en Tortosa (Trapiello 2014: 266-267)¹⁶.

Junto a estos dos *Quijotes* –el verdadero de Cervantes y el pretendidamente verdadero de Servent–, y al igual que ya vimos en *Al morir don Quijote*, no podía faltar en la continuación de Trapiello el *Quijote* de Avellaneda. Sancho Panza ya había advertido en su momento a don Gonzalo (Cardenio en la historia de Cervantes-Benengeli) y don Melchor (Fernando en la misma historia) que debían saber diferenciar su verdadera historia de «otra que también circulaba por ahí, escrita por un avellanado que no contaba sino grandes embustes» (Trapiello 2014: 88). Más adelante, ya en Sevilla y en presencia de Sancho Panza y Sansón Carrasco, los falsos don Quijote y Sancho de la continuación de Avellaneda comparecen ante la Academia del Buen Consejo, presidida por el duque de Valencina, solicitando ser resarcidos por las consecuencias tan negativas que ha tenido para ellos la publicación de la legítima segunda parte de Cervantes, y lo hacen hasta el punto de estar dispuestos a combatir con quien discuta su condición de verdaderos protagonistas de la verdadera obra. Sansón Carrasco despacha la situación con la seguridad de quien puede reivindicar su legitimidad, aduciendo con toda tranquilidad que «los que les conocieron en persona, o quienes hayan de leer su historia tal y

16. Es muy obvio que aquí Trapiello tira con bala contra la tesis recientemente planteada por el investigador catalán Jordi Bilbeny, quien sostiene, por la vía de una investigación pretendidamente documentada con la necesaria solidez pero no debidamente contrastada, lo mismo que defiende el pintoresco Gran Lesmes: que Cervantes era catalán (Miquel Servent) y que el *Quijote* que ha llegado hasta nosotros es una traducción al castellano de un *Don Quixot de la Garriga* cuyo manuscrito no se ha conservado (vid. <<http://www.inh.cat/articles/-El-Quixot-es-la-traduccio-d-una-obra-catalana-d-en-Joan-Miquel-Servent->>) [Fecha de consulta: 02.11.2015].

como la escribió Cervantes, no hallarán dificultad en descubrir las diferencias entre unos y otros» (Trapiello 2014: 237).

Ante la misma audiencia comparece don Álvaro Tarfe, que ya tuvo un significativo protagonismo en *Al morir don Quijote*¹⁷ y que testifica en favor de los legítimos protagonistas diciendo algo tan significativo y rotundo como que

aunque a mí me sacó a la luz un necio Avellaneda, gracias le sean dadas, pues me franqueó la amistad con el verdadero don Quijote y luego las páginas de Miguel de Cervantes, que lo tengo a la mayor honra.

(Trapiello 2014: 238-239)

El duque de Valencina, convencido de la altura moral que distingue a quienes muestran indiferencia para con quienes los tratan vindictivamente, anuncia a los falsos don Quijote y Sancho Panza que solicitará al corregidor de Sevilla que los destierre durante diez años como quienes causan «a las letras el mismo estrago que la cizaña en los campos y la sarna en el ganado» (Trapiello 2014: 240). De esta manera, y abundando en la intención que ya animó a Trapiello en *Al morir don Quijote*, queda clara la incuestionable jerarquía de los *Quijotes* y la ficción metaliteraria deja claro quién es quién y cuáles son los méritos y deméritos de cada cual.

Por si todo esto fuera poco, ya en tierras de América y tras el accidentado nacimiento de la hija de Antonia (que Sansón acepta como suya), los protagonistas son socorridos por una patrulla de soldados que llevan preso nada más y nada menos que al mismísimo Ginés de Pasamonte, que se confiesa verdadero autor del *Quijote* apócrifo y que, tras persuadir a dos amigos suyos para que adoptasen la identidad de don Quijote y Sancho «para descrédito de los verdaderos» (Trapiello 2014: 320), dio en escribir con el

17. En *Al morir don Quijote* (Trapiello 2004: 202-205) las declaraciones de Álvaro Tarfe a favor del verdadero don Quijote guardan una estudiada sintonía con el capítulo I, 72 del *Quijote*, en el que este personaje, inventado por Avellaneda, declara ante el alcalde del pueblo que el verdadero don Quijote era el que estaba frente a él, y no «aquel que andaba impreso en una historia intitulada *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas».

ánimo de vengarse del mal trato que había recibido en la primera parte de la novela original. Sansón le agradece que lo haya hecho, porque su obra estimuló muy probablemente a Cervantes para rematar la segunda parte de su novela, que de otra manera quizá hubiera quedado inconclusa¹⁸.

Y por si fuera poco, a la fiesta literaria que convoca Trapiello se suman también las *Adiciones* de Delgado. Así, el libro que menciona Guillén Ramírez en la Academia del Buen Consejo de Sevilla, *Adiciones a la historia de don Quijote de la Mancha, continuación de la vida de Sancho Panza*, es sin duda el de las *Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo...* de Jacinto María Delgado (Delgado 1786)¹⁹. Don Guillén da cuenta de la autoría de la obra:

Se dice que estas adiciones las escribió el mismo Cide Hamete, de quien se dan noticias exactas, como que nació en Máscara, villa célebre de África, y patria también de los insignes padres de Averroes y de Rasis el Menor, y que fue hijo de Muley Benengeli, sastre, y de Fátima Abenámár, plañidera y barrendera de la mezquita.

(Trapiello 2014: 246)²⁰

18. La propuesta de Trapiello coincide en parte con la formulada, también por la vía de la ficción, por Alfonso Mateo-Sagasta (Mateo Sagasta 2004): Francisco Robles ha pagado al dominico Juan Blanco de Paz y a Jerónimo de Pasamonte (trasunto de Ginés de Pasamonte), para que, haciéndose pasar por el apócrifo Avellaneda, publiquen una continuación que, por su contenido y actitud, estimule a Cervantes para concluir la segunda parte legítima de su obra original (vid. López Navia, 2004: 385-397).

19. Remito a mis aportaciones sobre esta y otras obras en las que se desarrolla el estatuto de personaje de Cide Hamete Benengeli (López Navia 2005: 125-135).

20. Don Guillén está parafraseando las *Memorias del esclarecido Cide Hamete Benengeli, autor celeberrimo de la historia del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha. Recogidas por Melique Zulema, autor igualmente verdadero que arábigo*, que se incluye como un apéndice a las ya citadas *Adiciones* (Delgado 1786: 356-374). El fragmento parafraseado es concretamente el siguiente: «Nació Cide Hamete Benengeli (dice Melique Zulema, que escribió en arábigo esta obra que se traduce) en Máscara, población famosa del África, y patria también de los insignes escritores Averroes y Rasis el Menor, dióle la fortuna por padres a Muley Benengeli, que ejercía la sastrería, y a Fátima Aben-Amar, plañidora de muertos y barrendera de la mezquita» (Delgado 2014: 357). Tal como también he puesto de relieve en el estudio que he dedicado a *Al morir don Quijote y*

En conclusión, *El final de Sancho Panza y otras suertes* conforma junto con *Al morir don Quijote* un subsistema original y único en el panorama de las recreaciones narrativas del *Quijote* en la literatura hispánica en el que se confunden la conciencia de la historia vigente, suscrita por Cervantes y Cide Hamete Benengeli, con la conciencia de una tercera parte que parece legitimar la escritura de *Al morir don Quijote* y la intuición, y en algún caso la certeza, de una nueva historia *in fieri* en la que parece vislumbrarse la proyección autorial del mismo Sansón Carrasco, que escribe, como sabemos al final del libro, unas *Vidas de don Quijote y Sancho* que parecen comprender el conjunto de todas las historias precedentes.

Trapiello construye sus dos continuaciones sucesivas con un sorprendente despliegue intertextual en el que no faltan las ampliaciones de detalles velados, la presencia recurrente de personajes cervantinos, un aparato metaficcional bien remachado y la permanente reivindicación de la legitimidad autorial de Cervantes frente a Avellaneda. A todo ello subyace un fondo metaliterario que lleva al lector a otras continuaciones ortodoxas del *Quijote* tan significativamente presentes en las dos novelas como las *Adiciones* de Jacinto María Delgado, y sobre todo ello sobrevuelan la presencia permanente y seminal de don Quijote, que justifica la irrenunciable quijotización de Sansón Carrasco y Sancho Panza, y la sombra de Cervantes, fundido y confundido con sus personajes en un universo literario donde la vida y la ficción dibujan y desdibujan sus límites.

que he citado en la primera nota del presente trabajo (López Navia 2015), en los datos que apuntan a la pretendida identidad verdadera de Cide Hamete Benengeli se aprecia la que resulta ser, quizá, la única muestra de falta de coherencia entre las dos novelas de Trapiello, porque el Benengeli de la segunda ya no es el zapatero ilustrado que conocemos en la primera. Que esta sea una falta de coherencia deliberada o una extensión del juego por parte de Trapiello ya no puedo asegurarlo. Baste con recordar, como dice el narrador en el primer capítulo de *El final de Sancho Panza...*, que «al mejor tejedor le queda un hilo suelto». Las *Adiciones* de Delgado desempeñan también un interesante papel en el aparato metaficcional de *A da alba sería*, de Lalo Vázquez Xil (Vázquez Xil 1996), que también he estudiado en este sentido (López Navia 2005: 155-173).

BIBLIOGRAFÍA

Obras

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1980): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Planeta, ed. de Martín de Riquer, p. 1183.
- DELGADO, Jacinto María (1786): *Adiciones a la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos ocurridos a su escudero el famoso Sancho Panza, escritas en arábigo por Cide Hamete Benengeli, y traducidas al castellano con las memorias de la vida de este por D....* Madrid: imprenta de Blas Román, 374 p.
- GATELL, Pedro (1789): *La moral de Don Quijote deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli. Por su grande amigo el cura*. Madrid: Josef Hervera, 266 p.
- (1793): *La moral del más famoso escudero Sancho Panza, con arreglo a la historia que del más hidalgo manchego D. Quijote de la Mancha escribió Cide Hamete Benengeli*. Madrid: Imprenta Real, 248 p.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago (1996): *La ficción autorial en el Quijote y en sus continuaciones e imitaciones*. Madrid: Universidad Europea de Madrid-CEES Ediciones, 285 p.
- (2005): *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del Quijote*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, p. 267.
- MATEO-SAGASTA, Alfonso (2004): *Ladrones de tinta*. Barcelona: Ediciones B, p. 572 p.
- SHAKESPEARE, William (2007): *Historia de Cardenio*. Palencia: Rey Lear, ed. de José Esteban y trad. de Charles David Ley, p. 150.
- TRAPIELLO, Andrés (2004): *Al morir don Quijote*. Barcelona: Destino, 410 p.
- (2014): *El final de Sancho Panza y otras suertes*. Barcelona: Destino, 430 p.
- VÁZQUEZ XIL, Lalo (1996): *A da alba sería*. Vigo: Edicións do Cumio, 382 p.

Artículos

- LÓPEZ NAVIA, Santiago (2004): «La intertextualidad quijotesca, la dialéctica Cervantes-Avellaneda y la recreación del universo literario barroco en *Ladrones de tinta*, de Alfonso Mateo-Sagasta», en: PARK, Chul (ed.), *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Seúl: Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, p. 385-397.
- (2013): «Para una comprensión general de las recreaciones narrativas del *Quijote* en la literatura hispánica: actitudes y constantes», en: MATA INDURÁIN, Carlos (ed.), *Recreaciones quijotescas y cervantinas en la narrativa*. Pamplona: EUNSA, p. 9-28.
- (2015): «Cide Hamete Benengeli y la conciencia de la historia en *Al morir don Quijote* de Andrés Trapiello», *Monteagudo*, n° 20, p. 55-72.
- TRUEBLOOD, Alan S. (1956): «Sobre la selección artística en el *Quijote*. “... lo que ha dejado de escribir” (II, 44)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, n° X, p. 44-50.

Sitiografía

- Instituto Nacional de Defensa Civil de Perú (2006): *Sismos ocurridos en el Perú*, <http://www.indeci.gob.pe/compend_estad/2006/7_otras_estad/7.1_sismos/7.1.4_hist_sismos.pdf>. [Fecha de consulta: 01.11.2015].
- VILARODÁ, Jordi (7 de enero de 2013): «El *Quixot* es la traducció d'una obra catalana, d'en Joan Miquel Servent», entrevista a Jordi BILBENY, *EL NOU*, p. 16 <<http://www.inh.cat/articles/-El-Quixot-es-la-traduccio-d-una-obra-catalana-d-en-Joan-Miquel-Servent->> [Fecha de consulta: 02.11.2015].